DEVASTACIÓN DE LOS BOSQUES Y SELVAS EN MÉXICO. LA URGENCIA DE SU CONSERVACIÓN

GASTÓN GUZMÁN

Instituto de Ecología, A. C., Xalapa, Veracruz, México.
68 páginas, 2013. ISBN 978-607-7579-26-7

Gastón Guzmán hace en este libro un análisis minucioso de la situación que tiene la grave devastación de la biodiversidad en los bosques y selvas en México. La falta de conciencia ambiental de los campesinos y los políticos de este país ha traído como consecuencia el estado crítico en el que se encuentran estos importantes ecosistemas, desde las especies de mayores en talla, de la flora y de la fauna, hasta los microorganismos, incluyendo los hongos. La tala de los bosques sigue en aumento en México, como ocurre en otros países del mundo subdesarrollado, con el propósito de hacer un uso inadecuado de la madera y de otros recursos naturales asociados con los mismos; esta práctica tiene, como meta principal, obtener más espacio de terreno para cultivar el maíz y practicar la agricultura y la ganadería. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que los suelos de estos terrenos desprovistos de árboles son más fácilmente erosionados por el agua de lluvia, además de inadecuados para uso agropecuario, ya que tienen una utilidad por unos cuantos años después de la deforestación. En ocasiones, debido a la abundancia de rocas expuestas por la erosión, con un suelo bastante efímero, la deforestación de los bosques ha pro-

vocado cambios en los ríos y lagunas (se azolvan), con un lamentable efecto negativo de la vida en estos ambientes. Todos estos cambios han causado la desaparición de especies de hongos macroscópicos del bosque, que están asociados simbióticamente con las raíces de los árboles para formar micorrizas, con un papel importante del equilibrio ambiental; y por el papel social, forestal y económico que representan las especies comestibles de hongos para las comunidades rurales, que es un aspecto estudiado por la etnomicología. Muchas especies de la fauna y la flora son afectadas por la deforestación, pero hay otros tantos organismos que también son críticamente dañados, como son macromicetes, micromicetes (como los hongos endófitos, parásitos y simbióticos); microorganismos, como los protozoarios; además de algas, briofitas y nemátodos, por mencionar algunos.

La obra coadyuva a la divulgación científica del tema y el autor critica con profundidad las políticas para la conservación y explotación de los bosques, incluso hasta en las áreas protegidas. El uso común de la tierra por los campesinos pobres de México, la llamada “roza, tumba y quema” de los bosques, tiene como base la sobre-

población, la pobreza y la ignorancia ambiental; lo anterior han producido la desaparición de muchas especies de organismos, el establecimiento de los acahuales en lugar de la selva siempre verde, el asolvamiento de manantiales y ríos por la lixiviación de los suelos, entre otros muchos efectos para el equilibrio sano de las comunidades. Guzmán recomienda que la lectura de este tipo de libros, y otros documentos afines publicados, puedan ayudar a que la gente en general y las autoridades tengan una mayor educación para el mejor cuidado del ambiente forestal y de otros ecosistemas naturales. Es lamentable que la biodiversidad en México, que es un país megadiverso, no se cuide adecuadamente para un mejor futuro de las generaciones que vienen.

El fin de esta obra es crítico y abierto de la situación de los bosques en México, con el enfoque principal de la urgencia de la conservación de los bosques. Varios académicos mexicanos y del extranjero han publicado desde hace varias décadas trabajos que tienen el propósito de despertar la conciencia de la gente pobre y de los políticos acerca del descuido en la conservación y explotación de los árboles. A pesar de que varios científicos mexicanos hayan explorado los dife-

rentes problemas de la deforestación, como el ecólogo Arturo Gómez Pompa y el micólogo Gastón Guzmán, quienes son apreciados profesionalmente en sus campos por sus beneficiosas actividades académicas sobre el cuidado del ambiente, es lamentable que estos escritos no han podido provocar un cambio tan sólido y profundo en la mente de las comunidades y de las autoridades para la conservación adecuada de los bosques, como es el fin principal de estos dos profesionales de la ciencia mexicana.

Hay algunos errores leves en la parte editorial del libro, como la falta de

acentos en el Contenido, la carencia de los números puestos gráficamente en varias figuras (números que sí son mencionados en los pies de figuras correspondientes). Destaca la ausencia de la identidad de un micólogo prestigiado internacionalmente, ya fallecido, que fue Rolf Singer, en la figura 48, que tiene que ver con el conocimiento que tienen los campesinos mazatecos de los hongos macroscópicos (¿quién está enseñando a quién?), a pesar de que el libro haya sido leído y evaluado editorialmente por varias personas mencionadas en los Reconocimientos.

Es loable que este tipo de libros de divulgación científica se sigan editando y que sean leídos por el público en general para mejorar su educación ambiental.

Dr. Miguel Ulloa
Departamento de Botánica
Instituto de Biología
Universidad Nacional Autónoma
de México
México, D.F., México
Mulloa.@ib.unam.mx